

# El Museu d'Història de Girona en base arqueològica

The Museu d'Història de Girona through it's archaeological face

**Sílvia Planas Marcé**<sup>1</sup> (splanas@ajgirona.cat)

**Francesca Jiménez Sorroche**<sup>2</sup> (xjimenez@ajgirona.cat)

Museu d'Història de Girona

**Resumen:** El Museu d'Història de Girona se situa en un edifici con un gran poso històric. Ubicado en el cardo maximo de *Gerunda*, se ha ido adaptando y transformando según las necesidades que cada uno de sus «huéspedes» le ha ido dando en cada época hasta la actualidad. Desde los vestigios ocultos de muralla fundacional, además de algunos muros poco visibles del caserón noble de la familia Cartellà, en la Edad Media, los espacios que se plasman con más claridad pertenecen al convento de frailes capuchinos, manifestándose de manera evidente en su cementerio (desecador) y su cisterna (aljibe), perfectamente visibles y reconocibles en la actualidad. El edificio transmite la cronología de los avatares históricos de la ciudad, aquel que el discurso museológico resalta y pone en valor, destacando como elementos el gran mosaico romano del circo (siglos III-IV d. C) y el pequeño claustro románico de santo Domingo de Girona.

**Palabras clave:** Museo. Mosaico. Circo. Cisterna. Desecador. Convento capuchino. Claustro románico.

---

Museu d'Història de Girona

C/ de la Força, 27

17004 Girona

museuhistoria@ajgirona.cat

<http://www.girona.cat/museuhistoria>

<sup>1</sup> Directora del Museu d'Història de Girona.

<sup>2</sup> Tècnica Museu d'Història de Girona.

**Abstract:** The Museu d'Historia de Girona is located in a building with important and ancient historical grounds. Established in the Via *Cardo*, the main way of the ex-novo founded civitas named Gerunda by the Romans, It has been adapted and transformed according to the needs that each one of its «guests» have had in every historical period, since its origin to the present. From the hidden remnants of foundation walls, that are in their underground space, to some inconspicuous but belonging to the noble mansion of the Cartellà family in the Middle Ages, the spaces which are reflected most clearly belong to the period in which the building became a convent of Capuchin friars: clearly and evident in the cloister, the cemetery (desiccators), the tank (cistern) or the chapel, all of them perfectly visible and recognizable today. The building conveys the chronology and the historical process of the city since its origins. This is one of the highlights of the museological discourse and puts in value the building at the same time that the history that it's explained in it. Standing out as the great Roman mosaic with elements of the circus (3th- 4th C), as well as the possibly small Romanesque cloister (13th C) probably placed inside the main cloister of the former convent of Santo Domingo de Girona.

**Keywords:** Museum. Mosaic. Circu. Tank. Desiccator. Capuchin monastery. Romanesque cloister.

«La història conté un potencial permanent de vida que a cada passa genera noves demandes i exigeix noves respostes»<sup>3</sup>.

Pere Freixas Camps (director del MHG desde 1981 hasta 2013).

La localización del edificio del Museu d'Història de Girona es, históricamente hablando, privilegiada.

Situado entre el límite occidental del primigenio recinto de murallas y la arteria viaria más importante de la ciudad (la vía Augusta), esta situación ha permitido que el espacio en el que se han ido sucediendo los diferentes edificios tenga una amplia «estratigrafía» de acontecimientos históricos de la ciudad.

El edificio que actualmente acoge el Museu d'Història de Girona desde 1981, se ha ido transformando según los usos de cada época y necesidades específicas de cada colectivo. Sus muros, aperturas, y espacios subterráneos explican tímida o grandilocuentemente los avatares de la ciudad.

El Museo guarda en sus entrañas sus vestigios más antiguos, que son también los primeros vestigios físicos de la ciudad. En los subterráneos, se conservan dos tramos de muro romano, excavados en 1977 (Martín Ortega, 1977: 338). El primer muro, de 16,60 m de lon-

<sup>3</sup> «La historia contiene un potencial permanente de vida que a cada paso genera demandas nuevas y exige respuestas nuevas».



Fig. 1. Cementerio, desecador de los monjes capuchinos. Foto: Eudokim Perevalsky.

gitud, corresponde a una fachada de casas (fue construido en el siglo I y presenta evidencias claras de remodelaciones en los siglos II-III); el segundo muro, de 1,90 m de ancho –que ha sido interpretado como un tramo de la muralla romana de poniente del siglo I a. C.–. Además entre los dos muros se pudo documentar el *intervallum* (espacio abierto, interpretado como calle o camino de ronda en época romana) (Palahí, 2013b: 97, 119).

Del período medieval del edificio no quedan restos visibles, si bien la documentación medieval conservada en el Archivo Histórico Municipal, alude a diversas casas alineadas a lo largo de la calle de la Força (antigua vía Augusta *intro pomerium*, actual calle donde se ubica el Museo).

### Los restos de un convento de frailes capuchinos (siglos XVII-XIX): el cementerio y las cisternas

En uno de los grandes caserones medievales los monjes de la orden capuchina (instalados en él desde 1733) realizaron diversas reformas (la mayoría entre 1753 y el 1774), que son todavía visibles, y de ese modo, el edificio gótico original de la familia Cartellà quedó convertido en convento de San Antonio de Padua. Cabe destacar, ya que puede pasar desapercibido por el visitante, el gran muro de contención de tierras (utilizado por la Orden como jardín y pequeño huerto) levantado por los monjes para poder terraplenar el espacio y así poder construir esta-

blos, cuadra, cementerio, bodega, cisternas, lavadero, galería cubierta, refectorio o comedor y pasillos de comunicación.

Dos de estos espacios destacan por su técnica constructiva, y su poder de atracción y evocación: se trata de la gran cisterna (aljibe), que rememora un ancestral sistema de abastecimiento de agua potable, y del cementerio-deseCADOR, que traslada a la sensibilidad y percepción de recogimiento ante la muerte que se vivía en época barroca.

El cementerio o desecador es una pieza muy excepcional, ya que junto con el de Figueres (Capella, 2013) y el de Palamós (Martín Ros, 2012: 126) es uno de los pocos ejemplos completos y visitables que se conservan en Cataluña. En él se percibe profundamente el rito funerario capuchino, y desde el punto de vista físico, aún se ve claramente el espacio arquitectónico de la que fuera la práctica funeraria «alla maniera dei cappuccini», el método de momificación habitual en éste orden, practicado también por algunas comunidades civiles europeas entre los siglos XVI-XVIII.

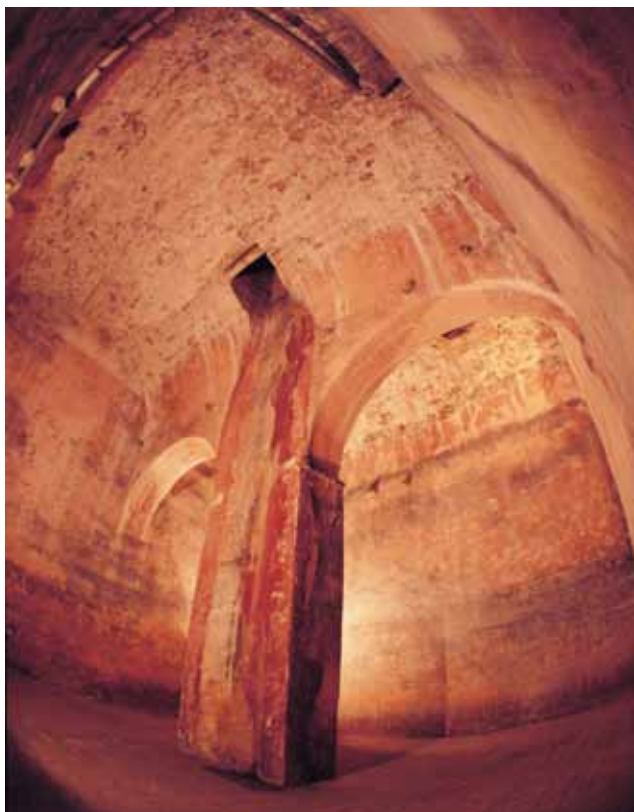


Fig. 2. Cisterna, aljibe del convento de los capuchinos. Foto: MHG.

Actualmente el cementerio se encuentra en la planta baja, pero en su día el desecador era una cripta subterránea, ubicada bajo la nave central de la iglesia o capilla del convento, como ocurría también en el de Figueres y Palamós. Esta distribución no parece que fuera casual, ya que respondería al objetivo de la orden capuchina, y a su visión y concepto de la muerte física: la voluntad de que los cuerpos de los frailes estuviesen presentes durante la eucaristía, celebrada en el nivel superior. (Martín Ros, *op. cit.*: 129).

Estructuralmente hablando, el desecador de unos 24,50 m<sup>2</sup>, está rodeado de dieciocho nichos verticales con sus correspondientes bancos excavados. Aunque no se ha conservado ninguna momia ni cadáver en su interior, la arquitectura del lugar nos permite conocer el método empleado. Según el ritual que la orden adoptó de la regla, los frailes difuntos eran colocados sentados y desnudos hasta la momificación total de sus cuerpos. Al cabo de varios años, las momias eran extraídas del nicho, limpiadas con vinagre y secadas al sol para posteriormente ser vestidas con los hábitos religiosos; después se colocaban en una habitación contigua, donde podían ser contempladas para la reflexión y la devoción fraternal de la comunidad así como por los familiares de los difuntos (Miralpeix, y Torres, 2015: 53). Las únicas momias correspondientes a este rito (todavía no visibles para el público) que se conservan *in situ* en Cataluña, fueron halladas en 1991 en las obras de derrumbe del antiguo convento de los agustinianos en Palamós. Sí que son profusamente visitadas las momias de los conventos de Barberini de Roma y las de Paler-

mo, en Sicilia, espacios ambos que pueden considerarse una referencia excelente para el estudio del de Girona.

Entre los espacios de la planta subterránea (anterior a 1762 y la más antigua del antiguo convento de frailes capuchinos de San Antonio (Freixas, 1981: 9), cabe destacar una de las dos cisternas del convento. La gran cisterna, interesante ejemplo de aljibe de época moderna, era utilizada para recoger y almacenar las aguas pluviales con objeto de abastecer de agua el convento.

Estructuralmente hablando, la gran cisterna sigue los modelos ya implantados en época medieval heredados de la cultura islámica, utilizados tanto en la arquitectura civil, militar o religiosa. De planta cuadrada, con unas dimensiones de 8,80 m de altura y 10 × 10 m de amplitud, está cubierta por dos bóvedas de cañón de piedra sobre un robusto pilar rectangular central. Los muros fueron confeccionados con sillarejos irregulares de piedra local combinado con los cantos rodados del cercano río Onyar, y ligados con mortero de cal y fragmentos de teja. En sus paredes interiores, la cisterna todavía mantiene la argamasa rojiza que servía para impermeabilizar el depósito. El suelo es de baldosas de barro cocido.

El agua llegaba a la cisterna a través de dos caños de piedra, que la recogían de la lluvia de los tejados del claustro, situado justo encima. La cobertura presenta tres aperturas rectangulares más, dos situadas a lo largo de la bóveda más estrecha que se podrían interpretar como respiraderos, y otra rectangular situada en la intersección del pilar con la bóveda. Esta última abertura conectaba el claustro con la cisterna a través del pozo, situado en el centro del mismo. Todos estos accesos se tapiaron en época en que el edificio fue utilizado como Instituto de Enseñanza Secundaria.

En la actualidad este espacio es utilizado como espacio polivalente y está a disposición de la ciudadanía. Se trata de un entorno con gran poder de evocación, sublime y con un toque muy diferente a todos los demás, que propone una reflexión y produce una sensibilidad muy cercana a la experiencia mística y a la profusión sensorial.

## Un mosaico romano del siglo IV

En cuanto a la colección arqueológica del Museo, cabe destacar el elemento más importante, distinguido y único de la colección: un mosaico romano con una representación de una escena de carreras en el circo. Recibe el nombre de «mosaic de Can Pau Birol», por el lugar donde fue hallado a inicios del siglo XIX. Se trata de un depósito del Museu d'Arqueologia de Catalunya, que lo cedió al MHG en 1992.

El conjunto del mosaico se descubrió en mayo del 1876 en una antigua masía fortificada a los alrededores de la ciudad de Girona, y desde su descubrimiento ha vivido diversas situaciones expositivas y de conservación hasta ser ubicado en permanencia en las salas del MHG (Llorens, 2016: 11).

Siendo el elemento central del espacio dedicado a relatar la historia inicial, romana, de la ciudad, el mosaico sorprende y emociona por igual, por sus grandes dimensiones (7,02 m de largo y 3,42 m de ancho) pero también por su evocación al espacio que lo contenía y a la



Fig. 3. Sala de exposició permanent dedicada a la Girona en època romana del MHG con la instal·lació del mosaic del circo.  
Foto: Martí Artalejo.

estructura social que lo disfrutó. Formaba parte de la pavimentación de un conjunto bastante más extenso (unos 17,40 m de largo por unos 3,42 m de ancho) es decir, de aproximadamente unos 60 m<sup>2</sup> de *opus tessellatum*, confeccionado con una técnica elevada y de gran capacidad y creatividad artística.

Mediante plafones informativos y juego interactivo, el Museo presenta el mosaico y propone una interpretación de sus escenas, basada en las recientes investigaciones y conclusiones arqueológicas e históricas del magnífico trabajo de *opus tessellatum*.

Por poner sólo un par de ejemplos, las últimas interpretaciones difieren un poco sobre cuál es la *faccio* ganadora y qué significa la inscripción situada frente al presidente CECILINUS FICET (literalmente significa «Ceciliano me hizo»).

La interpretación más extendida de la inscripción la ha considerado como una marca del artesano, de origen africano, posiblemente el capataz del taller que realizara el mosaico hallado en la villa gerundense (Nolla *et alii*, 1993: 23). Pero recientes estudios han cambiado esta hipótesis, y actualmente, se propone la de que *CECILIANUS* podría haber sido el propietario de la *mansio* que contenía el hermoso mosaico, y que además presidiera, y costeara, la carrera en el Circo Máximo de Roma, que está representada en el mismo. En este caso, el propietario de la *mansio* recordaría, con el mosaico, a sus visitantes que él había sido un alto magistrado en Roma y que había podido presidir la carrera de cuadrigas del Circo, poniendo así de relieve su importancia social y económica entre el patriciado romano (Palahí, y Vivó, 2016: 29).

Otro elemento que ha suscitado diferentes interpretaciones es la identificación de la cuadriga ganadora. Durante mucho tiempo ha sido aceptada la hipótesis que la cuadriga del equipo blanco (conducida por FILOROMUS y teniendo a PANTARACUS como caballo principal de tiro) había ganado la carrera (Nolla *et alii*, *op. cit.*: 17). Esta teoría se sostenía por el hecho de tener la figura de una figura masculina alzando la mano como celebrando la victoria



Fig. 4. Fragmento del mosaico del circo conservado en la sala del MHG. Foto: Jordi Milian (Archivo del Museu d'Arqueologia de Catalunya-Girona).

mirando al espectador. Actualmente se identifica a este personaje como a un *sparsor* (esclavo que refrescaba los ejes de las ruedas de los carros para evitar que se quemasen).

Gracias a que se ha conservado una acuarela escala 1:1 del mosaico realizada poco después de su descubrimiento (siglo XIX), se observa en la parte superior izquierda del mosaico, un jinete al galope, identificado como un *iubilator*, animador de las facciones que en este caso anunciaría el vencedor: la *faccio* azul conducida por la auriga CALIMORFUS con el caballo principal PATINICUS (Palahí, y Vivó, *op. cit.*: 27-28).

Mediante la observación directa del Mosaico los visitantes tienen la posibilidad de aprender diferentes singularidades de la época del imperio romano. Por un lado se capta la confección técnica de los suelos lujosos de una habitación de una mansión romana suntuosa y rica, en provincias, entre mediados del siglo III y siglo IV, así como la disposición de las teselas policromadas en contornos y volúmenes.

## Un pequeño e interesante claustro románico

Por último, cabe destacar un elemento arqueológico especialmente singular y significativo, tanto por su origen y composición, como por su procedencia. Se trata del pequeño claustro románico (siglo XIII) que se halla en la terraza del Museo de Historia, en la primera planta o primer nivel de visita. Esta estructura deliciosa, con pequeños capiteles sobre columnas finísimas, de origen propiamente románico, se instaló en el MHG en el año 1991, a raíz de la reforma del discurso museológico y de los espacios permanentes del Museo.



Fig. 5. Claustillo románico de Santo Domingo. Foto: MHG.

En la década de los noventa del siglo xx, el antiguo convento de Santo Domingo fue transformado en sede de la Facultad de Letras de la Universidad de Girona, y fue en este momento cuándo se decidió, para conservarlo y ponerlo a disposición del público, que el pequeño claustro románico se instalara en la terraza del también reformado Museo.

La historia y el uso del claustro es, en cierto modo, todavía un misterio por resolver. Ha recibido diversas interpretaciones, desde la perspectiva de la historia del arte o del análisis del patrimonio histórico y monumental de Girona, y todo parece indicar que se trata de lo que fuera el antiguo «lavatorio» del convento de santo Domingo de Girona. Se hubiera ubicado así en el interior del claustro mayor de dicho convento, o en algún lugar cercano a éste. De todos modos, su estudio es todavía un tema pendiente, y de momento, disponemos tan sólo de algunas aproximaciones interpretativas a este precioso elemento del románico catalán más puro.

En cuanto a su análisis constructivo y artístico, tomamos como propias las palabras del investigador Miquel Àngel Fumaral, que en su tesis doctoral (en proceso) sobre la piedra de Girona y su uso y repercusión internacional en la Edad Media y Moderna, dice así:

«Las medidas y los capiteles (del pequeño claustro) sugieren que estaba situado en medio del ala oeste (del claustro mayor del convento), justo en el área desaparecida del claustro, pero no se puede descartar otra ubicación dentro del complejo conventual, como atrio, o quien sabe si como un “hablador” o un patio en el palacio del prior. Se trata de un claustillo cuadrangular, formado por 8 arcadas de medio punto (dos en cada ala), y 24 columnas y semicolumnas pareadas. Estas miden un total de 200 cm de altura, o sea, una cana (o



medida) de Montpellier casi exacta (198 cm), o bien 10 palmos a la cana de Barcelona.

En los capiteles y el relieves de las pilastras se observa un rico repertorio vegetal, [...] la flor de lirio y las hojas de palma florida, aunque predominan otros follajes de plantas acuáticas y alegorías a la viña y el roble, entre otros. Algunos de los modelos son estrictamente similares a ejemplos localizados fuera de la ciudad, [...] y todos ellos corroboran una cronología de finales del siglo XIII o cercana al año 1300.

Sobre el posible origen y objetivo de su construcción, un dato significativo lo aporta la lápida de *domina Beatriz*, señora de Torroella de Montgrí, cuyo legado testamentario se dedicó a la construcción de una capilla y del “lavatorio” del claustro mayor de Sant Domènec. Beatriz murió el 19 de mayo de 1292 [...].

La visita propone una experiencia histórica que permite acceder no sólo al contenido sino también al conocimiento detallado del continente del Museo de Historia de Girona. Además del discurso de explicación histórica y cronológica, al que se accede a través de las distintas salas temáticas, con plafones y pantallas, también se puede percibir el recogimiento propio que produce el entorno conventual e histórico, a través de la experiencia sensorial de penetrar en el cementerio de los frailes; se puede acceder a una conexión sensitiva con el frescor de las paredes del aljibe y sorprenderse con el impresionante claustrillo románico. A la salida sólo queda diluirse en el entorno de calles estrechas y antiquísimas de la Força Vella de Girona, y dejarse conmover por el continuo avanzar y por el enorme peso histórico y patrimonial de la ciudad.

## Bibliografía

- CANAL, J. *et alii* (2010): *Atles d'història urbana de Girona, s. VI a. C.-XVI*. Girona: Ajuntament de Girona i Institut Cartogràfic de Catalunya (ICC).
- CAPELLA, A. (2013): «El cementiri dels Caputxins», *D'Estil*, Revista electrònica, n.º 26. Disponible en: <<http://www.destil.cat/ca/el-cementiri-dels-caputxins>>. [Consulta: 31 de agosto de 2017].
- COLL, J. M. (1985): «Historia sucinta del convento de Sant Domingo», *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, n.º XII, pp. 5-31.
- FABRE, J. (1991): *Guia d'escultures al carrer (itineraris a peu i amb cotxe)*. Girona: Ajuntament de Girona.
- FUMANAL, M. À. (s. a.): *L'esclat de l'escultura arquitectònica i cultural. La Pedra de Girona, 1300-1350*. (Tesis doctoral en preparació).
- FREIXAS CAMPS, P. (1981): *El museu d'història de la ciutat*. Girona: Servei municipal de publicacions.
- LLORENS I RAMS, J. M.<sup>a</sup> (2016): «Aventures i desventures dels mosaics de can Pau Birol». En *Els mosaics de Bell-lloc del Pla (Girona). Una aventura de 140 anys*. Coordinación científica y editorial de Ramón Buxó. Girona: Museu d'Arqueologia de Catalunya, Agència Catalana del Patrimoni Cultural (Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya), p. 11.

- MARTÍN ROS, G. (2012): «L'afer Casademont: un conflicte entre capellans i frares de Palamós al segle XVIII», *Estudis del Baix Empordà*, vol. 31, pp. 107-130.
- MARTÍN ORTEGA, M.<sup>a</sup> A. (1977): «Notícies sobre unes troballes romanes a l'Institut Vell de Girona», *Revista de Girona*, n.º 81, pp. 335-337.
- MIRALPEIX, F., y TORRES, X. (2015): «La Girona de l'època moderna: de l'obrador al baluard (ss. XVI-XVIII)». *Catàleg d'exposicions del Museu d'Història de la Ciutat*. Girona: Ajuntament de Girona, pp. 11-71.
- NOLLA BRUFAU, J. M. *et alii* (1993): *Els mosaics de Can Pau Birol*. Girona: Ajuntament de Girona.
- (2008): *Del Fòrum a la Plaça de la Catedral, evolució historicourbanística del sector septentrional de la ciutat de Girona*. Girona: Ajuntament de Girona i Universitat de Girona.
- PALAHÍ GRIMAL, LL. (2013a): «De Kerunta a Gerunda». *Construir la ciutat (I). De Kerunta a la crisi baixmedieval. Conferències a l'Arxiu Municipal*. Girona: Ajuntament de Girona. Servei de Gestió Documental, Arxius i Publicacions (SGDAP), pp. 41-69.
- (2013b): *El suburbium de Gerunda. Evolució històrica del Pla de Girona en època romana*. Tesis doctoral, depòsit legal Gi. 1710-2013.
- PALAHÍ GRIMAL, LL., y VIVÓ CODINA, D. (2016): «Els mosaics de Bell-lloc del Pla. Descripció i interpretació». En *Els Mosaics de Bell-lloc del Pla (Girona), una aventura de 140 anys*. Coordinació científica y editorial de Ramón Buxó. Girona: Museu d'Arqueologia de Catalunya, Agència Catalana del Patrimoni Cultural (Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya), pp. 23-33.
- VIVÓ CODINA, D. *et alii* (2012): *Parva Gerunda*. Girona: Ajuntament de Girona.